

## INSTRUCCIONES

### CAPÍTULO 1

En el primer capítulo, te hacemos volver unos 2.000 años atrás en el pasado, a la época en que el Imperio romano estaba en el apogeo de su poder, extendiéndose desde el océano Atlántico hasta el mar Caspio y desde Escocia hasta el Sáhara. Te proporcionamos algunos datos geográficos como plano de fondo de las escenas de la vida en la Roma antigua que siguen a continuación.

el Imperio romano

En el mapa del Imperio romano que figura en la página previa al comienzo del primer capítulo, encontrarás todos los nombres geográficos que aparecen en el capítulo. Tras identificar los nombres de *Rōma*, *Italia*, *Eurōpa*, *Graecia* etc. entenderás lo que se dice de la situación de la ciudad de *Rōma* en la primera frase: *Rōma in Italiā est*, y lo que se dice de *Italia* y *Graecia* en las dos siguientes: *Italia in Eurōpā est. Graecia in Eurōpā est*. Es lo que se repite de nuevo en una sola frase: *Italia et Graecia in Eurōpā sunt*. El significado de *et* debería quedar perfectamente claro, pero te puedes plantear ¿por qué aparece ahora *sunt* en lugar de *est*? En caso contrario, mira en el margen, y lee también las dos frases siguientes. ¿Has descubierto cuándo se usa *est* y cuándo se usa *sunt*? Si es así, has aprendido la primera regla de gramática. Irás aprendiendo el conjunto de la gramática latina de este modo, es decir, deduciendo las reglas gramaticales a partir de tu propia observación del texto.

*et* ('...')

¿Has notado también la ligera diferencia entre *Italia* e *Italiā*, y qué tipo de palabra ocasiona la *-ā* larga? Esto está indicado en la primera nota marginal. Otro aspecto a resaltar: *est* y *sunt* se encuentran al final de la frase, pero verás que no siempre es así; *Rōma est in Italiā* es perfectamente correcto: el orden de las palabras es menos rígido en latín que en español.

*Italia*  
*in Italiā*

orden de las palabras  
libre

¿Es realmente posible, te preguntarás, entenderlo todo con sólo leer el texto? Ciertamente, siempre que concentres tu atención sobre el sentido y el contenido de lo que lees. Basta con saber dónde está *Aegyptus* para entender la expresión *Aegyptus in Eurōpā nōn est, Aegyptus in Africā est* (lín. 5). No puede haber duda en cuanto al sentido de *nōn* (llamado negación). Pero a menudo una frase no se entiende más que relacionándola con otras frases. En la frase *Hispania quoque in Eurōpā est* (lín. 2-3), no entenderás *quoque* hasta que leas en el contexto: *Italia et Graecia in Eurōpā sunt. Hispania quoque in Eurōpā est*. (Las dos frases precedentes hubieran podido ser: *Italia in Eurōpā est. Graecia quoque in Eurōpā est*). Si te queda todavía alguna duda, continúa leyendo hasta que el término vuelva a aparecer: *Syria nōn est in Eurōpā, sed in Asiā. Arabia quoque in Asiā est* (lín. 7).

la negación *nōn*  
(‘.....’)

*quoque* (‘.....’)

*sed* (‘.....’)

Ahora entenderás seguramente *quoque* y, al mismo tiempo, has aprendido la palabra *sed* casi sin darte cuenta.

*-ne... ?* (pregunta)

En el párrafo siguiente se hacen algunas preguntas y cada una de ellas está seguida por una respuesta. Muchas veces es necesario leer la respuesta antes de estar perfectamente seguro del sentido de la pregunta. La primera pregunta es: *Estne Gallia in Eurōpā?* El *-ne* enclítico, unido a *est*, indica que la frase es una pregunta (nuestro signo de interrogación [?] era desconocido por los antiguos romanos). La respuesta es: *Gallia in Eurōpā est*. La pregunta siguiente *Estne Rōma in Galliā?* tiene una respuesta negativa: *Rōma in Galliā nōn est*. (El latín no tiene palabras aisladas para ‘sí’ o ‘no’; la frase –o parte de la frase– debe ser repetida con o sin *nōn*.) En la pregunta *Ubi est Rōma?* la palabra *ubi* sólo se comprende cuando tienes la respuesta: *Rōma est in Italiā*.

*ubi* (‘.....’)

Después de dar un breve repaso a la ubicación de las principales provincias romanas, se te habla de diversos lugares: *Rhēnus* y *Nīlus*, *Corsica* y *Sardinia*, *Tūsculum* y *Brundisium*. Encontrarás estos nombres en el mapa, y el texto te dirá lo que representan. Si te quedan dudas en cuanto al sentido de las palabras *fluvius*, *īnsula* y *oppidum*, vuelve a mirar la ilustración que encabeza el capítulo.

*fluvius* (‘.....’)  
*īnsula* (‘.....’)  
*oppidum* (‘.....’)

<u>singular</u>	<u>plural</u>
<i>fluvius</i>	<i>fluvī</i>
<i>īnsula</i>	<i>īnsulae</i>
<i>oppidum</i>	<i>oppida</i>

Observa que estas palabras aparecen bajo dos formas distintas: *Nīlus*, en solitario, es llamado *fluvius*, pero *Nīlus* y *Rhēnus* juntos son llamados *fluvī*. Verás una alternancia análoga entre las formas *īnsula* e *īnsulae*, *oppidum* y *oppida*. En la sección GRAMMATICA LATINA aprenderás que las formas *fluvius*, *īnsula* y *oppidum* se denominan *singulāris*, mientras que *fluvī*, *īnsulae* y *oppida* se denominan *plūrālis*, en español singular y plural.

*magnus* (‘.....’)  
*parvus* (‘.....’)

sing. *fluvius magnus*  
*īnsula magna*  
*oppidum*  
*magnum*

plur. *fluvī magnī*  
*īnsulae magnae*  
*oppida magna*

Conforme avances en tu lectura, verás que *Nīlus* es citado no sólo como *fluvius* sino como *fluvius magnus*, a diferencia de *Tiberis*, que es descrito como *fluvius parvus*. Del mismo modo, *Sicilia* es citada como *īnsula magna* al contrario de *Melita* (la actual Malta), que es llamada *īnsula parva*. En el margen *magnus* y *parvus* se representan como contrarios (signo [↔] ‘lo contrario de’); esto te ayudará a entender el sentido de las palabras, pero observa los cambios de desinencia. Se ven más ejemplos cuando *Brundisium* es llamada *oppidum magnum* y *Tūsculum oppidum parvum*, y cuando las mismas palabras aparecen en plural: *fluvī magnī*, *īnsulae magnae*, *oppida magna*.

sustantivos:

*fluvius*, *īnsula*,  
*oppidum*, etc.

adjetivos:

*magnus -a -um*  
*parvus -a -um*  
*multī -ae -a*  
etc.

Las palabras que presentan esta variación entre las desinencias *-us*, *-a*, *-um* en singular e *-ī*, *-ae*, *-a* en plural se llaman adjetivos (lat. *adiectīvum*, ‘palabra añadida’) porque se añaden a un sustantivo al que califican. Otros sustantivos en este capítulo: *prōvincia*, *imperium*, *numerus*, *littera*, *vocābulum*, *exemplum*. Los adjetivos son, además de *magnus -a -um* y *parvus -a -um*, otros como *Graecus -a -um*, *Rōmānus -a -um*, *Latīnus -a -um*, *prīmus -a -um* y, en plural, *multī -ae -a* y *paucī -ae -a*. Las desinencias de los adjetivos dependen de los sustantivos a los que califican.

La pregunta *Num Crēta oppidum est?* (lín. 49) exige la respuesta negativa *Crēta oppidum nōn est*. *Num* es una partícula interrogativa, igual que *-ne*, pero una pregunta introducida por *num* implica una respuesta negativa. La pregunta siguiente es *Quid est Crēta?* Aquí también sólo la respuesta *Crēta īnsula est* hace perfectamente claro el sentido de la pregunta.

pregunta: *num...*?  
 respuesta: ... *nōn* ...

*quid?* ('.....')

Hemos visto una desinencia *-a* transformada en *-ā* después de *in*. Vemos ahora que *in* provoca también el cambio de *-um* en *-ō*: *in imperiō Rōmānō*; *in vocābulō*; *in capitulō primō* (lín. 58, 72, 73). Estas formas en *-ā* y *-ō* se estudiarán en el cap. 5.

*imperium Rōmānum*  
*in imperiō Rōmānō*

Como signo numérico para *mille*, 'mil', los romanos tomaron la letra griega Φ (*ph*) que se transformó en CIΘ (lín. 64) y más tarde se cambió en M bajo la influencia de MILLE.

CIΘ = M = *mille* (1000)

El latín es una lengua concisa. Puede a menudo decir en pocas palabras lo que exige un número mayor de palabras en otras lenguas. Una de las razones de esto es que el latín posee menos partículas (palabras invariables) que la mayor parte de las lenguas modernas: así no encontrarás nada que corresponda con los artículos del español 'un' y 'el' como en 'un río', 'el río', etc.

## CAPÍTULO 2

Te presentamos ahora a la gente sobre cuya vida cotidiana vas a leer. La ilustración los muestra vestidos con sus más hermosas prendas, excepto las personas que están relegadas al margen —está claro que éstas no tienen el mismo *status* o rango social que el resto de la familia. Asegúrate de memorizar sus nombres, ya que pronto estarás tan familiarizado con estas personas que te sentirás como un amigo que viene a visitar a una verdadera familia romana de hace 2.000 años. ¡Y lo más extraordinario es que puedes entender su idioma!

la familia romana

Observa que los nombres de esas personas terminan unas veces en *-us* y otras en *-a*, pero nunca en *-um*. Verás que la desinencia *-us* caracteriza a las personas de sexo masculino (*Iūlius*, *Mārcus*, *Quīntus*, *Dāvus*, *Mēdus*) y la desinencia *-a* a las personas de sexo femenino (*Aemilia*, *Iūlia*, *Syra*, *Dēlia*). Esto se aplica también a los sustantivos que designan a personas. Los sustantivos que se refieren a los hombres terminan generalmente en *-us*: *filius*, *dominus*, *servus* (pero *-us* se omite en algunos sustantivos en *-r*, p. ej. *vir*, *puer*), mientras que los sustantivos que designan a mujeres terminan en *-a* (*fēmina*, *puella*, *filiā*, *dominā*, *ancillā*); pero una persona nunca es designada por un sustantivo en *-um*. Por consiguiente, se dice que los sustantivos terminados en *-um*, p. ej. *oppidum*, *vocābulum*, *imperium*, son neutros (lat. *neutrum*, 'ni el uno ni el otro', es decir ni masculino ni femenino), mientras que la mayoría de los sustantivos en *-us* son masculinos (lat. *masculīnum*) y la mayoría de los sustantivos en *-a* son femeninos (lat. *fēminīnum*, de *fēmina*). Pero, como términos gramaticales, 'masculino'

hombres: *-us*  
 mujeres: *-a*

3 géneros:  
masculino (m.): *-us*  
femenino (f.): *-a*  
neutro (n.): *-um*

y ‘femenino’ no están reservados a los seres vivos: las palabras *fluvius*, *numerus*, *liber* son gramaticalmente masculinas, mientras que *īnsula*, *littera*, *familia* son femeninas. La designación gramatical, en consecuencia, no es la de ‘sexo’ sino de género (lat. *genus*). Las abreviaciones usadas para los tres géneros son *m*, *f* y *n*.

genitivo:

	m./n.	f.
sing.	-ī	-ae
plur.	-ōrum	-ārum

El término *familia* se refiere a toda la gente de la casa, incluyendo a todos los esclavos, *servī* y *ancillae*, que pertenecen al cabeza de familia como su propiedad. *Iūlius* es el padre, *pater*, de *Mārcus*, *Quīntus* y *Iūlia*, y el amo, *dominus*, de *Mēdus*, *Dāvus*, *Syra*, *Dēlia*, etc. Para expresar estas relaciones se necesita el genitivo (lat. *genetivus*), forma del sustantivo que termina en *-ī* o *-ae* en singular: *Iūlius est pater Mārcī et Quīntī et Iūliae*; en plural encuentras las desinencias *-ōrum* y *-ārum*: *Iūlius est dominus multōrum servōrum et multārum ancillārum*. Así pues, las terminaciones del genitivo son *-ae* y *-ārum* en femenino e *-ī* y *-ōrum* en masculino y en neutro (ver lín. 56, 87).

conjunciones

...-que = et ...

Las partículas como *et* y *sed* se denominan conjunciones (lat. *coniūctiōnēs*, de *con-iungere*, ‘juntar’) porque sirven para unir palabras o frases. En lugar de *et* encuentras a menudo la conjunción enclítica *-que* unida al final de la segunda palabra: *Dēlia Mēdusque* sustituye a *Dēlia et Mēdus* y *filiī filiaeque* sustituye a *filiī et filiae* (lín. 9, 22).

m.	f.	n.
<i>quis?</i>	<i>quae?</i>	<i>quid?</i>
gen. <i>cuius?</i>		

Entre las palabras nuevas en el cap. 2 se encuentran los interrogativos *quis* y *quae*, que se emplean para preguntar sobre las personas (esp. ‘¿quién?’): *Quis est Mārcus?* y *Quae est Iūlia?* (lín. 15, 17), es decir, el masculino *quis* (plural *quī*), el femenino *quae* y el neutro *quid*, como ya viste en el cap. 1 (esp. ‘¿qué?’). El genitivo del interrogativo es *cuius* (esp. ‘¿de quién?’): *Cuius servus est Dāvus? Dāvus servus Iūliī est* (lín. 35).

*quot?* 1, 2, 3...

m.	f.	n.
<i>ūnus</i>	<i>ūna</i>	<i>ūnum</i>
<i>duo</i>	<i>duae</i>	<i>duo</i>
<i>trēs</i>	<i>trēs</i>	<i>tria</i>

La partícula interrogativa invariable *quot* sirve para preguntar sobre el número: *Quot liberī sunt in familiā? In familiā sunt trēs liberī. Quot filiī et quot filiae? Duo filiī et ūna filia. Quot servī? Centum servī*. Como la mayoría de los numerales *centum* es invariable; pero *ūnus* tiene las desinencias *-us -a -um*, el femenino de *duo* es *duae* (*duae filiae*) y el neutro de *trēs* es *tria* (*tria oppida*).

<i>magnus numerus -ōrum</i>
= <i>multī -ī / multa -a</i>
<i>magnus numerus -ārum</i>
= <i>multae -ae</i>

El número puede también indicarse con el sustantivo *numerus* combinado con el genitivo plural: *Numerus liberōrum est trēs. Numerus servōrum est centum* (lín. 43-44). Dado que *centum* ha de considerarse como un *magnus numerus*, las frases siguientes se entienden fácilmente: *Numerus servōrum est magnus* e *In familiā magnus numerus servōrum est*; parece evidente que *magnus numerus servōrum* equivale a *multī servī*. Del mismo modo, *parvus numerus liberōrum* tiene la misma significación que *paucī liberī*. Encontrarás además las expresiones *magnus numerus oppidōrum* y *fluviōrum* (lín. 56-57) que significan *multa oppida* y *multī fluvī*.

Del continente africano los romanos no conocían más que la región norte, donde se encuentra un único gran río, el Nilo: *In Āfricā ūnus fluvius magnus est: Nīlus* (lín. 58). Y continúa: *Cēterī fluvīi Āfricae parvī sunt*. El adjetivo *cēterī -ae -a* ('los demás') aparece varias veces; así es como la enumeración de los 3 primeros *capitula* (de los 35 que componen el libro) concluye con *cētera* (lín. 86; hubiéramos podido tener *et cētera*, expresión latina que abreviamos en 'etc.').

*cēterī -ae -a*

La siguiente regla se aplica en latín a las enumeraciones: (1) se coloca *et* entre cada uno de los términos: *Mārcus et Quīntus et Iūlia*; (2) no se emplea ninguna conjunción: *Mārcus, Quīntus, Iūlia*; o bien (3) se añade *-que* al último término: *Mārcus, Quīntus Iūliaque*.

enumeración:  
(1) *A et B et C*  
(2) *A, B, C*  
(3) *A, B C-que*

El diálogo del final del capítulo muestra que, en lugar del genitivo, los adjetivos posesivos *meus -a -um* y *tuus -a -um* remiten respectivamente a la persona que está hablando y a la persona a la que uno está hablando (como en español 'mi' y 'tu').

adjetivos posesivos

En la página 16 encuentras la palabra *ecce* (ilustrada con una flecha en el margen). Se usa cuando se designa algo o cuando se atrae la atención sobre algo, aquí sobre la ilustración de los dos libros. Observa la forma de un libro antiguo: un rollo de papiro cuyo texto está escrito en columnas, y la palabra latina para tal rollo: *liber* (otro sustantivo masculino en *-r* sin *-us*), plural *librī*.

*ecce: →*

sing. plur.  
*liber librī*

### CAPÍTULO 3

Ahora que conoces a la familia, vas a observar algunas de sus actividades. Empezamos con los niños, que hacían en aquella época cosas muy similares a los de hoy. No nos sorprende, por tanto, saber que los hijos de Iulius y Aemilia no pueden pasar mucho tiempo juntos sin discutir. Aquí, la pequeña Iulia es la primera en salir malparada por molestar a su hermano mayor. La paz no se restablecerá hasta que lleguen la madre y el padre.

Varias de las nuevas palabras de este capítulo son verbos. Un verbo (lat. *verbum*) es una palabra que expresa una acción o un estado: que alguien haga algo o que algo exista o se produzca. El primer verbo latino que encuentras es *cantat* en la primera frase: *Iūlia cantat*. Los otros verbos son *pulsat, plōrat, rīdet, videt, vocat, venit, interrogat, respondet, dormit, audit, verberat*. Todos terminan en *-t* (como *est*, que también es un verbo) y la mayoría de las ocasiones aparecen al final de la frase.

verbos:  
*-at: cantat, pulsat, plōrat, vocat, interrogat, verberat*  
*-et: rīdet, videt, respondet*  
*-it: venit, audit, dormit*

En la frase *Iūlia cantat*, la primera palabra designa a la persona que realiza la acción. Otras frases del mismo tipo son: *Iūlia plōrat; Mārcus rīdet; Aemilia venit; pater dormit* (lín. 9, 10, 21, 37). Pero no siempre es tan simple. Fíjate por ejemplo en la frase ilustrada por el pequeño dibujo en el margen: *Mārcus Iūliam pulsat*. Aquí, nos dicen no sólo quién realiza la acción sino también a quien se dirige dicha acción. Vemos el mismo esquema en las frases siguientes, también

*Mārcus Iūliam pulsat*

